

## “EN UN HIATO DE LA HISTORIA PERDURAN ELLAS”: REFLEXIONES SOBRE LA TRADICIÓN SÁFICA A PARTIR DE *LA OTRA GENEALOGÍA* (2014) DE SARA TORRES

“EN UN HIATO DE LA HISTORIA PERDURAN ELLAS”:  
REFLECTIONS ON THE SAPPHIC TRADITION DRAWING  
ON SARA TORRES’ *LA OTRA GENEALOGÍA* (2014)

**Marta MARTÍN DÍAZ**

Universidad de Salamanca

**Helena PAGÁN MARÍN**

Universidad de Salamanca

**Resumen:** Este artículo ofrece una aproximación a las “genealogías sáficas” a través del poemario *La otra genealogía* (XV Premio Gloria Fuertes de Poesía Joven) de la escritora asturiana Sara Torres. La marginación de un *corpus* de autoras lesbianas del canon, y, por tanto, su ausencia en el imaginario lector —como resultado de la acción de los Aparatos Literarios de Canonización (ALC)—invisibiliza a una comunidad de mujeres que, desde los orígenes de la escritura occidental con Safo de Lesbos, se sirve de recursos literarios para construir y, en consecuencia, legitimar una subjetividad alternativa dentro del sistema falocentrista. El objetivo de esta investigación es expresar la necesidad—tanto a nivel estético como sociopolítico— de reconocer a este conjunto diferenciado de autoras. Para ello, se adoptará una metodología comparativa en la que tradición y contemporaneidad dialogarán gracias a los planteamientos temáticos reflexivos y fundacionales, así como a los recursos literarios y de cuestionamiento del lenguaje, que el poemario referido pone a nuestra disposición.

**Palabras clave:** *La otra genealogía*, Sara Torres, ALC, literatura lesbiana.

**Abstract:** This paper offers an approximation to “sapphic genealogies” through the poetry collection *La otra genealogía* (XV Premio Gloria Fuertes de Poesía Joven) by Asturian writer Sara Torres. The marginalisation of a corpus by lesbian authors from the canon, and therefore, the lack of it in the readership’s imaginary—as a director result of the action of the Literary Apparatus of Canonization (LAC)—leave largely unseen a community of women that, from the origins of Western

literature with Sappho of Lesbos, has make use of literary devices to build and, consequently, legitimate an alternate subjectivity inside the phallogocentric system. The aim of this research is to express the aesthetical, as well as socio-political need to acknowledge this distinguishable group of writers. To do so, a comparative methodology will be used in which tradition and contemporaneity will establish a dialogue thanks to the reflective and foundational thematic approaches taken in the article, as well as the literary devices and the reconsideration of the uses of language that this poetry collection with which we work bring us.

**Key words:** *La otra genealogía*, Sara Torres, LAC, lesbian literature.

TROPELIAS

## Introducción

En las últimas décadas, el canon literario ha terminado incluyendo en sus filas a cierto número de escritoras. No obstante, en algunos de estos casos, lo ha hecho con la condición de no reconocer abiertamente sus identidades: que son mujeres lesbianas o con deseos homoeróticos. De entre las diversas explicaciones que la crítica ha dado a este interés por encubrir la realidad, destacamos la de la francesa Monique Wittig, quien en los años 70 afirmara: “las lesbianas no son mujeres”, ya que “«la-mujer» no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales” (*El pensamiento heterosexual*, 57). Wittig señala que los discursos que oprimen muy en particular “a las lesbianas [...] y a los hombres homosexuales dan por sentado que lo que funda la sociedad, cualquier sociedad, es la heterosexualidad” (*El pensamiento heterosexual*, 49). Esto explica que hablar de deseo homoerótico, incluso en lo literario, suponga una amenaza inadmisibile para el régimen heteropatriarcal.

De este modo, los códigos alternativos que proponen las autoras lesbianas en sus obras cuentan únicamente con dos formas de representación en los medios de comunicación canónica: o bien se acompañan de una crítica prohibitiva, como respuesta a su inoperancia en una cultura heterosexualizada, o bien se silencian. Lo que imposibilita todavía más la articulación de un contradiscurso, pues ante la página en blanco, como la de aquella definición que para Safo dieron Wittig y Zeig en su *Borrador para un diccionario de las amantes* (176), no hay nada que se pueda rebatir.

Pero negar la existencia de una tradición literaria feminista lesbiana, además de reducir despóticamente la realidad literaria de nuestro mundo, implica defender que cada aportación de estas escritoras proviene de un vacío, y, en consecuencia, fomentar el mito de que el trabajo y el pensamiento de las mujeres es esporádico, errante, huérfano. Existe una larga tradición de literatura sáfica. No obstante, no disponemos material e intelectualmente de gran parte de ella, puesto que el canon literario (operando desde diversas instituciones como la familia, la escuela o la iglesia) se ha dedicado a ofrecer una homogeneización de discursos pretendida y pretenciosamente universales que ocultan y, en consecuencia, disuelven, esta creatividad heterogénea y antihegemónica cultivada durante siglos.

Por tanto, este artículo pretende reivindicar la importancia de la identidad lesbiana en la literatura, esa *otra* forma de atender a lo fenoménico que ha sido, cuando no disfrazada, completamente silenciada u omitida por el canon. Para ello, se empleará el primer poemario de la poeta asturiana Sara Torres, *La otra genealogía* (2014), ganador del XV Premio Gloria Fuertes de Poesía Joven. Este libro, como se puede apreciar desde su título, busca vindicar, en palabras de la autora, a “todas aquellas que, en distintos espacios y en distintos tiempos históricos, imaginaron una comunidad utópica”, al experimentar “una incomodidad” y “un desajuste” con “el mundo heredado” (Torres 2014b)<sup>1</sup>. Téngase

---

<sup>1</sup> O en los propios versos de la autora: “El daño entra en la carne y la vuela flácida expresión del desajuste” (Torres 2014a 27).

en cuenta que, como el determinante *otra* subraya, esta genealogía ha operado bajo una invisibilidad, que no inexistencia, epistemológica a través de los tiempos.

El poemario, articulado desde los feminismos y la teoría *queer* y sustentado en la experiencia personal de lo vivido<sup>2</sup>, pero también de lo soñado y proyectado en la utopía (en la línea estructurante del “we are not yet queer” (25) de Muñoz), ofrece no solo el reclamo, sino también la celebración de esa *otra genealogía* literaria que el canon no ha perpetuado. Así, el libro genera nuevas condiciones de posibilidad, literarias y materiales, para *otras* generaciones que vendrán después. A su vez, decimos que la articulación de esa *otra* genealogía como propuesta estética y sociopolítica es fundamental porque da cuenta de la problemática de con-formar un canon lésbico. En palabras de Achugar, “remitirnos a Harold Bloom es reiterar la hegemonía de un aparato literario de canonización centrado en valores del mundo colonial, heteropatriarcal, blanco e ignorante de lo que ocurre en mundos que desprecia” (196). Por tanto, ante la necesidad de disponer de una genealogía autorial femenina que trate el deseo homoerótico, este artículo se centrará en uno de los pocos poemarios en español que ha ofrecido una configuración de esta y, más concretamente, en dos de sus elementos claves: la Isla, como espacio donde se desarrolla la acción, y el lenguaje heredado, el cual durante siglos no ha reconocido a las mujeres como sujeto.

### **Una aproximación al espacio físico-utópico de *La otra genealogía***

*La otra genealogía* comienza con un viaje de *regreso* a una Isla, a la que la protagonista huye tras vivir con una sensación de no pertenencia en la ciudad: “Para cuando regresó de la ciudad había conseguido ser respetada, pero la añoranza de su alma era grande” (Torres 2014a 10). La elección del verbo *regresar* por parte de la autora no es fortuita, pues en esa Isla habitó y habita toda una genealogía de mujeres a cuyo encuentro asiste la protagonista para recuperar el origen de su historia, una historia sobre el amor y el vínculo femeninos de la que nunca oyó hablar en la ciudad: “Mas avanzó y a su paso se abrieron los postigos, sonó un bajar precipitado por escalones de madera y pronto se vio frente a todas ellas” (Torres 2014a 10).

En la Isla no encontrará “ni una representación ni una jerarquía falsa de la realidad” (Cobos Fernández 59). Al contrario, en ese lugar, configurado a imagen y semejanza de su diosa, Nah Taranda (Torres 2014a 58), asistirá a los fenómenos ocultos de la naturaleza para, más tarde, poder darles un nombre. Un nombre que no encubra sus singularidades, muy distinto al que dispuso la ciudad: “ella es todas las cosas que desean ser nombradas / El pulso de la hierba al crecer / Ella es el sol / Hampa nima nah / todos los cuerpos capaces de guardar energía / Lo único infinitamente divisible / Lo sólido lo líquido lo que ocupa el aire” (Torres 2014a 11).

A pesar de presentarse como refugio de la ciudad, algunos de los elementos del imaginario de la Isla son tomados directamente de ella. Como señala la propia Torres (2014c), “la Isla toma de la ciudad,

---

<sup>2</sup> Es preciso tener en cuenta que en la poética de Torres los agenciamientos poéticos y políticos, en los que la textualidad se produce como consecuencia de la vivencia, son una constante.

porque nada puede crearse de cero, y esa es nuestra deuda con el lenguaje”. No obstante, la Isla altera las representaciones de esos elementos prestados, dejando de compartir así el orden simbólico de la cultura de la ciudad (Torres 2015a), con la importante repercusión política que eso conlleva. Pues, como señala Monique Wittig (*El pensamiento heterosexual*, 84), «el orden simbólico participa de la misma realidad que el orden político y económico. Hay una continuidad en su realidad, una continuidad en la cual la abstracción actúa con fuerza sobre lo material y forma tanto el cuerpo como el espíritu de aquellos a quienes oprime».

A estos propósitos políticos responde la elección de la isla como territorio en el que se desarrolla la acción. En palabras de Torres, a través de su representación como “espacio «aislado», en cuanto acotado por el mar, parece más sencillo que guarde, alimente, e incluso promueva diferencia y disidencia”. La Isla refleja así “un ideal de control sobre el territorio”, ofreciendo “la potencialidad de una gestión independiente de los saberes, esperanzas y afectos” (2015b).

Frente a la “viciosa acostumbrada / necesidad de conjunto” (Torres 2014a 16) que impone la ciudad, la Isla ofrece nuevas maneras de relación, que se alcanzarán mediante la ruptura definitiva del contrato (Torres 2014a 16). Esto es, un contrato entendido en los términos wittigianos del contrato heterosexual. Para Wittig “la categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual” (*El pensamiento heterosexual*, 26); es decir, las categorías de “hombre” y “mujer” son constructos sociales que deben cuestionarse, en aras de abolirse. De ahí que las habitantes de la Isla renuncien a ese contrato social basado en binarismos: “cada una de ellas acoge la multiplicidad” (Torres 2014a 58); “que es solo una / Diosa hermafrodita / y no como dijeron otros / el hombre y la mujer” (Torres, 2014 40).

La ruptura del contrato heterosexual también remarca la importancia de la naturaleza, cuyo funcionamiento en el poemario no es simplemente estético o visual. Como se aprecia en el poema ‘Celebración de la movilidad’ (Torres 2014a 64), la gran fiesta de la Isla reúne anualmente a sus habitantes para celebrar que, gracias al comportamiento de las mareas, la vida sigue y es fructífera. Además, con la ruptura del contrato queda claro que en la Isla ninguna forma de vida (ya sea animal, vegetal o humana) es superior a otra, reivindicación que se percibe de forma clara en el poema ‘El árbol de Jesé’ (Torres 2014a 26), donde Torres propone una simbología alternativa al árbol genealógico de Jesús de Nazaret (Is. 11, 1). En este poema, el árbol funciona como símbolo de esa genealogía (im)posible de mujeres, sacrificada en nombre de la Historia, que las ha obligado a una pervivencia en el margen:

[...] ella no duerme  
del vientre templado le nace el árbol  
y del árbol seis ramas  
con seis palomas rojas  
brillantes bermejas [...]  
Suspendidas donde la nada  
en un hiato de la historia  
en azarosa impunidad  
perduran ellas  
toda la casta que fue

el vientre el árbol  
y las aves (Torres 2014a 26).

Como parte de esa genealogía se encuentran una serie de autoras que, a lo largo de los siglos, también han establecido vínculos, tanto reales como ficticios, con las islas. La primera escritora de la que tenemos noticia en Occidente, Safo, nació y desarrolló su obra en la isla griega de Lesbos (VII a. e. c.). A partir de cuyo nombre se acuñó el término ‘lesbiana’ (Beteta Martín 44)<sup>3</sup>, ya que en sus fragmentos encontramos una alabanza al amor entre mujeres, mediante la subversión de los valores épicos de la tradición literaria de su época. La elección estética de Safo, mediante su exaltación del Eros, presenta “un orden ético basado en las relaciones recíprocas, el amor y la equidad” (Haro Peralta 29) entre amigas<sup>4</sup>. Características que, al igual que en *La otra genealogía*, podemos relacionar con la construcción de nuevos modos de relación, no solo en el orden afectivo, sino también en el sociopolítico: “Tan amada amante / amiga –sí– cómplice / en lo afín complementario / hermana de luz y oscuridades / camino compañera / [...] compañera madre / amiga –sí– pero / amante” (Torres 2014a 28).

No obstante, conservamos la obra de Safo en un estado fragmentario. A pesar de la notable sofisticación de los Aparatos Literarios de Canonización (ALC) desde aquella época hasta nuestros días, la capacidad de estos para eliminar las distintas expresiones literarias del deseo homoerótico femenino se ha mantenido intacta: de los nueve rollos de papiro que sabemos que ocupaba su obra en la Biblioteca de Alejandría (en el s. III a. e. c.) apenas nos queda un puñado de fragmentos, que no provienen directamente de su obra, sino del uso que autores masculinos hicieron de ella. Como sucinta, pero tajantemente, expresó Wittig (*El pensamiento heterosexual*, 91): “Safo [...] desapareció. Platón no”. Además, la conexión entre aquella Lesbos y la Isla de *La otra genealogía* se puede trazar a través del canto, como se aprecia en poemas como ‘ANA YIBAA HAMPA NIMA NAH’ (Torres 2014a 11), ‘EL día de la sangre’ (Torres 2014a 21), ‘Canto’ (Torres 2014a 23), ‘A Fuyá’ (Torres 2014a 50), ‘OMSKARA KÍTARA’ (Torres 2014a 63); puesto que, originariamente, los poemas de Safo fueron concebidos para el acompañamiento de la lira, aunque hoy no conservemos indicios de ello.

Con los vestigios de su lírica la lesbia se yergue así, en palabras de Susan Gubar, en paradigma de “todas las artistas lesbianas cuyo trabajo ha sido destruido, suavizado, o heterosexualizado, en un intento de evitar lo que Elaine Marks identifica como «intertextualidad lesbiana»” (46)<sup>5</sup>. Esto es, la genealogía conformada por todas estas voces otrora silenciadas, ahora cantantes, que componen la Isla del poemario. De hecho, esta “filiación sáfica” (Luque 265), comienza a registrarse ya en época Helenística (ss. IV – I a. e. c.), como varios testimonios de la *Antología Palatina* demuestran. Es el caso de autoras como Erina de Telos (habitante de otra isla), Ánite de Tegea o Nosis de Locria. Esta *filiación* se da a través de cuestiones métricas, lingüísticas y dialécticas, pero principalmente se da a

<sup>3</sup> Para una evolución del término ‘lesbianismo’ véase Beteta Martín (44).

<sup>4</sup> Véanse, como ejemplo, Fr. 126, 142 o 160 Voigt en Carson (284-5; 314-5; 350-1).

<sup>5</sup> Traducción del inglés propia.

través de la expresión de un mundo femenino en el que destaca la compañía y celebración de las amigas, así como el amor y sus deidades, Eros y Afrodita.

Esta conexión se perpetuará a través de los siglos, aunque hasta la época Modernista no hay un *corpus* sólido de autoras que nos permitan hablar de ello: Reneé Vivien, Hilda Doolittle (conocida como H.D.)<sup>6</sup>, o la colega de esta, Amy Lowell (Pleše 88), recuperarán a Safo, reivindicándola conscientemente como la primera predecesora de la literatura lesbiana en Occidente. A través de su *regreso* literaria a Lesbos mediante los fragmentos de Safo (que en aquel momento estaban siendo desenterrados y descifrados a tiempo real), buscaron, como señala Gubar (61), redefinir radicalmente el terreno estéril de la cultura heterosexual de su época, al escribir para su admirada precursora, Safo, pero también para sus *amadas amantes*.

Finalmente, Monique Wittig, recorriendo esta tradición silenciada, situó la acción de *Las Guerrilleras* (1969) y *El cuerpo lesbiano* (1973) en islas, que aludían “a los dominios de mujeres, que con anterioridad existieron con su propia cultura” (Wittig, *The Lesbian Body*, 9)<sup>7</sup>. Y también “a las Amazonas del presente y del futuro” (*ibid.*)<sup>8</sup>. Al igual que Torres en *La otra genealogía*, utilizó en esos libros las islas para construir la presencia lesbiana (Shaktini 87). En definitiva, la Isla de *La otra genealogía* se compone en lo literario de un cúmulo de voces, pasadas y presentes, en el que la voz de Torres no es menos, pues como expresó Michel Foucault (citado en Tanna 162), la *genealogía* es palimpsestica: “opera en un campo de pergaminos enmarañados y confusos, de documentos que han sido raspados y re-copiados numerosas veces (1977: 76)”<sup>9</sup>.

### Una aproximación al espacio político-textual de *La otra genealogía*

La estructura lingüística de los poemas que conforman el libro no sigue un principio racional, sino un principio de placer. Torres pretende alejarse de “las voces capitales, los ecos de la tradición” (Torres 2014b), incluso de las normas ortotipográficas que regulan una gramática codificada por la producción masculina, en favor de una alentada y conducida por el ritmo del cuerpo. El poema es, así, el medio que utiliza Torres para sumergirse en esa etapa preedípica, anterior al signo y a la sintaxis, que Julia Kristeva acuñó con el término de “lo semiótico”. Tal y como apunta Terry Eagleton (223-224): «lo semiótico es fluido y plural [...] Lo semiótico trastoca todas las divisiones estrictas entre masculino y femenino (en una manera 'bisexual' de escribir), y promete deconstruir todas las oposiciones escrupulosamente binarias mediante las cuales sobreviven las sociedades como la nuestra».

Versos como “Cóncava-convexa flor / que despliega estambre y pistilo / creciendo hacia entraña / y hacia extraña” (Torres 2014a: 40) son un ejemplo claro de esa voluntad de acabar con la dialéctica corrosiva, anclada en binarismos que nada dicen del *ser lesbiana*. Kristeva relaciona lo semiótico con

<sup>6</sup> La impronta de esta autora en la obra de Torres es especialmente interesante en *Phantasmagoria* (La Bella Varsovia, 2019).

<sup>7</sup> Traducción del inglés propia.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Cf. Amin (29).

la mujer porque este equivale al “estado de desarrollo psíquico en que el infante percibe al mundo a través de los ritmos, melodías y gestos del cuerpo de la madre” (Olivares 87). De ahí que Torres, siguiendo los preceptos de la filósofa búlgara, encuentre la posibilidad de un nuevo lenguaje en el tipo de verso más próximo al canto, es decir, en el verso de arte menor y rima asonante, con el que construye formalmente la mayoría de los poemas del libro.

Una vez situada en ese estadio anterior al lenguaje, Torres, como haría Djuna Barnes en *El almanaque de las mujeres*, pone el foco sobre la materia primera de la que se compone el mundo. Términos como: agua, luz, árbol, bosque, flor, alteran su simbología, obligándonos a reflexionar sobre la distancia que existe entre el símbolo aprendido y el que se lee en el poemario. Véase ‘La dignidad antigua de los árboles’ (Torres 2014a: 24), donde la autora, auspiciada por los versos de Adrienne Rich (56-7) que abren el poema<sup>10</sup>, propone una lectura alejada de convencionalismos, en la que el árbol (símbolo por excelencia de la sabiduría y del conocimiento más sólido) adquiere otras connotaciones. Con él, Torres personifica el callado y ausente amor lésbico, tan arraigado en sus raíces, tan fértil en lo oculto, como aparentemente imposible en el espacio de la ciudad, donde los troncos (cuerpos de las amantes) nunca parecen poder tocarse: “Tal vez / nunca nadie sepa / que un día hablamos las dos / la lengua de los árboles / creciendo con los troncos separados / abrazándonos bajo la tierra / las raíces” (Torres 2014a: 24).

Este poema, además de proponer una lectura diferente del símbolo judeocristiano (revisitado también en el poema antes citado, ‘El árbol de Jesé’ [Torres 2014a 26]), es un ejemplo claro de lo que Torres consigue a través del lenguaje: ofrecer un espacio seguro donde poder escuchar la cadencia de lo que late en las profundidades del nombre. Para la poeta, “la forma es el fondo, el continente es el contenido” (Torres 2014b), de manera que es consciente de que solo dinamitando las raíces del lenguaje puede crear “un nuevo territorio, tanto físico como mental para las mujeres” (Cobos Fernández 219).

### **Un lenguaje nuevo para nombrar el vínculo: Las voces que habitan el yo**

Torres, como lectora del Modernismo sáfico, a través de escritoras como las anteriormente citadas, y también Natalie C. Barney, Gertrude Stein y, especialmente, Djuna Barnes, sabe que para representar las relaciones entre mujeres es necesario nombrar el vínculo —tantas veces silenciado— que las une. Esto explica por qué en *La otra genealogía*, frente al sujeto esencialista y absoluto, conocemos a la mujer por su potencial relacional, accedemos a la identidad de cada una por su acercamiento a las demás compañeras. A su vez, de estas nuevas formas de relación entre mujeres no extraemos valores absolutos, sino que, al contrario, el lenguaje trascribe la intuición, la incertidumbre, el equilibrio que anhela la abeja, personificación de las convivientes de la isla, en su baile de cortejo: “Arremolinadas ¡todo un enjambre! / de invitadoras van trayendo / la nobleza del carbono / belladona

<sup>10</sup> “Nadie nos ha imaginado / queremos vivir como árboles / sicomoros resplandecientes en el aire sulfúrico / cubiertos de cicatrices y aún floreciendo exuberantes / nuestra pasión animal enraizada en la ciudad” (Rich en Torres 2014a: 24).

untada en una flecha [...] el revés del baile / la promesa de la pulpa / los licores de la ortiga” (Torres 2014a: 47). Versos que recuerdan la formulación de Djuna Barnes: “She was not fashioned to swim in Heaven, she is a Fish of Earth, she swims in Terra-firma” (56).

Las palabras danzan generando nuevos modos de reunirse y, en consecuencia, nuevos significados circunscritos al contexto. En *La otra genealogía* las palabras no son lo que son, sino lo que dicen ser en su asociación con otras: esta es la forma que tiene Torres de extraer del lenguaje lo no dicho por la tradición judeocristiana. Como Djuna Barnes en sus diferentes obras, Torres “realiza [...] un alejamiento del lenguaje (a través del propio lenguaje), desacreditando cualquier intencionalidad directa y exceso expresivo que podría adherirse a un discurso ideológico determinado” (Cobos Fernández 64). Algo que se llega incluso a explicitar en el poemario: “PRECONIZAR el derrumbe de todos los nombres dados / negar y renacer milagro en otras lenguas / ver llegar desde la entraña la palabra primera; / que suene amando / y maldiciendo” (Torres 2014a 15).

Por tanto, los poemas de Torres son expansivos. No solo abrazan la multiplicidad del signo, sino que nunca parecen terminar de cerrarse. Este trabajo envolvente con el lenguaje tiene mucho que ver con el uso del tiempo en el poemario, pues todo acontecer en la Isla tiene lugar en presente continuo. Cada pequeña acción sucede en el mismo instante en que se lee y, de alguna forma, sigue sucediendo cuando se abandona la lectura. De este modo, los poemas nunca terminan de completarse. Al contrario, la interpretación que pueda hacerse de cada uno de ellos adquiere matices impredecibles una vez se instalan en el espacio sin tiempo de la memoria, donde son fecundos y permanecen. En definitiva, hablar de la poética de Torres es hablar de una poética del acontecimiento, en la medida en que cada suceso que alberga el poema altera el ritmo tranquilo de la vida en la Isla: “orabas lento el pulso / de la vida” (Torres 2014a 25); “sus cuerpos vidamínima / el pulso de la medusa / al desplazarse” (Torres 2014a 46).

La redefinición del mito, la atención al devenir de los cuerpos y los elementos naturales, pero, sobre todo, el ejercicio de proponer y resignificar sin imponer explica por qué en el libro solo contamos con dos puntos finales: uno en el poema que lo abre, y otro en el que lo cierra, que pertenece a Djuna Barnes. Con este guiño ortotipográfico, Torres sugiere que el cierre de ese discurso no le pertenece a ella, sino que pertenece a otras escritoras y lectoras que vinieron antes y que, sin lugar a duda, vendrán después.

### **A modo de conclusión**

A través de *La otra genealogía*, Sara Torres crea una utopía femenina y lo hace de la única forma posible: revisitando la tradición literaria sáfica; es decir, estudiando minuciosamente sus códigos, señalando sus fallas, y respondiendo a todo ello con la configuración de un lugar seguro para el despliegue: la Isla. Un espacio regido por las leyes del cuerpo, donde la celebración y el encuentro constituyen las únicas formas posibles de *estar* en comunidad.

El uso de un lenguaje distinto al que conocemos, por su alejamiento de la connotación judeocristiana y su ruptura con las normas ortotipográficas, permite a Torres la codificación de una genealogía sáfica que actúa, en la formulación de Wittig, como un Caballo de Troya (*El pensamiento heterosexual*, 95-102) para el canon occidental, encargado de establecer los relatos referenciales y generalmente perpetuadores de la norma heterosexual. Sin embargo, *La otra genealogía* no solo se encarga de abrir una brecha en el mismo, también se ocupa de llenar ese espacio con nuevas posibilidades relacionales para el campo de la escritura.

Así, el trabajo de exploración ético-política de Torres añade un estrato más a ese vasto territorio conocido por literatura lésbica, que se ha ido conformando a lo largo de la historia con el testimonio literario de muchas escritoras interesadas en plantear con sus obras maneras subversivas, no conformes a la (hetero)norma, de relacionarse. En manos de la crítica y de los lectores está trazar una genealogía que, operando horizontalmente desde combinaciones temáticas y afectivas, reúna y vincule a todas ellas. Quizás esta sea la única alternativa posible a un sistema canónico que, durante siglos, se ha encargado de silenciar los discursos lésbicos.

## Bibliografía

- ACHUGAR, Hugo. “¿Transgredir el canon en el siglo XXI?”. *Letral: Revista electrónica de Estudios Transatlánticos* 21 (2019): 183-203.
- AMIN, Kadji. “Attachment Genealogies of Pederastic Modernity”. *Disturbing Attachments: Genet, Modern Pederasty, and Queer History*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 2017. 19-44.
- BARNES, Djuna. *Ladies Almanack*. Elmwood Park, Illinois: Dalkey Archive Press, 1992.
- BETETA MARTÍN, Yolanda. “De la tradición sáfica a los círculos tribádicos. La búsqueda de las identidades lésbicas desde una perspectiva histórica (de la Antigüedad clásica a la Edad Moderna)”. *Feminismo/s* 19 (2012): 29-49.
- CARSON, Anne. *Si no, el invierno. Fragmentos de Safo*. Edición trilingüe. Traducción al español de Aurora Luque. Madrid: Vaso Roto, 2019.
- COBOS FERNÁNDEZ, Inmaculada. “Parodia y experimentación en la obra de Djuna Barnes”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Filología Inglesa, 2002.
- EAGLETON, Terry. *Una introducción a la teoría literaria*. Traducción de José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- GUBAR, Susan. “Sapphistries”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 10 (1984): 43-62.
- HARO PERALTA, Mabel Guadalupe. “Subversión poética de orden androcéntrica: el universo femenino en Safo de Lesbos”. *Un juego que cabe entre nosotras. Acercamientos a la crítica y a la creación de la literatura sáfica*. Coyoacán: Voces En Tinta, 2014. 23-37.
- LUQUE, Aurora. *Aquel vivir del mar*. Barcelona: Acantilado, 2015.

- MATTIO, Eduardo. "Cómo ser lesbiana(s). El legado de Monique Wittig en disputa". *ESTUDIOS* 34 (2015): 227-243.
- MUÑOZ, José Esteban. *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity. 10th Anniversary Edition*. Nueva York: New York University Press, 2019.
- OLIVARES, Cecilia. "Semiótico (lo)". *Glosario de términos de crítica literaria femenina*. México D. F.: El Colegio de México, 1997. 80-85.
- PLEŠE, Matia Anna. "A Trojan Horse? Sappho's poetry as the battleground of compulsory heterosexuality and lesbian emancipation". *RADOVI - Zavod za hrvatsku povijest* 50 (2018): 61-102.
- RICH, Adrienne. *El sueño de una lengua común*. Edición bilingüe. Traducción de Patricia Gonzalo de Jesús. Madrid: Sexto Piso, 2019.
- SHAKTINI, Namascar. "Monique Wittig's New Language". *Pacific Coast Philology* 24.1/2 (1989): 83-93.
- TANNA, Natasha. Sapphic Literary Genealogy in *La passió segons Renée Vivien. María Mercè Marçal: Her Life in Words*. Londres: The Anglo-Catalan Society, 2017. 149-177.
- TORRES, Sara. *La otra genealogía*. Madrid: Ediciones Torremozas, 2014a.
- TORRES, Sara. "«He tenido que olvidar muchas cosas que me obligaron a aprender para poder escribir con placer». Entrevista a Sara Torres". La Tribu. Un cuarto propio compartido, 14 de noviembre de 2014b. Acceso el 9 de agosto de 2021. <http://latribu.info/poesia/entrevista-sara-torres/>
- TORRES, Sara. *Conocer Al Autor: Libro "La otra genealogía", de Sara Torres*. Vimeo, 19 de noviembre de 2014c. Acceso el 9 de agosto de 2021. <https://vimeo.com/112341567>
- TORRES, Sara. "«He creado una isla con palabras que siguen el ritmo de la respiración». Sara Torres entrevistada por Paché Merayo". El Comercio, 18 de enero de 2015a. Acceso el 9 de agosto de 2021. <https://www.elcomercio.es/culturas/201501/18/creado-isla-palabras-siguen-20150118005602-v.html>.
- TORRES, Sara. "«Creo en la necesidad de escribir libros que aumenten la libertad que tenemos de imaginar nuestra vida». Sara Torres entrevistada por Irene Rihuete". (In)verso, 4 de diciembre de 2015b. Acceso el 9 de agosto de 2021. <https://inversopoesia.wordpress.com/2015/12/04/sara-torres-creo-en-la-necesidad-de-escribir-libros-que-aumenten-la-libertad-que-tenemos-de-imaginar-nuestra-vida/>.
- WITTIG, Monique. *The Lesbian Body*. Traducción al inglés por Peter Owen. Nueva York: William Morrow and Company, 1975.
- WITTIG, Monique y Zeig, Sande. *Borrador para un diccionario de las amantes*. Traducción de Cristina Peri Rossi. Barcelona: Lumen, 1981.
- WITTIG, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: Editorial Egales, 2010.